

SE conversa de Alberto Rojas Giménez, ya con claridad legendaria en su memoria, poeta a quien Pablo Neruda canta, viéndolo en vuelo constante por los cielos de la aventura:



"Más allá del vinagre y de la muerte, / entre putrefacciones y violetas, / con tu celeste voz y tus zapatos húmedos, / vienes volando".

Rojas Giménez, como despidiéndose de la vida, residió en Antofagasta, durante el verano de 1934, donde dictó conferencias, concedió entrevistas y mostró su inagotable fantasía para disfrutar de los días y de las noches, regalándole a todo y a todos un encanto mágico:

"Yo era el poeta vestido de niño, / en el año triste en que los niños rompen las flores".

El 25 de mayo de 1934 pasó a los espacios de la buena fábula heroica de nuestra bohemia. Alberto fue hombre de interminables historias, donde se entremezclaban la imaginación, la simpatía y aquel poder suyo, único, para convencer a las gentes y convertirlas en sus mecenas felices:

"Una mujer verde se balancea en mi memoria, / colgada de un trapecio".

Pidiéndome en préstamo un libro de estampas de Jerusalén, lo aprendió, rápidamente, de memoria, y le hablaba a mi padre de la ciudad de su origen, re-

cordándole las galas del Santo Sepulcro. Mi padre no demoró en sentarlo, día a día, a su mesa, conmovido por las "evocaciones" del poeta...

El nostálgico de "*Carta-Océano*" vivió en arrebatada pulsación, pintando las noches antofagastinas con nuevas lunas y estrellas. En el cabaret "Continental" (¿dónde se hallarán, ahora, sus muchachas...?), en cierta madrugada tocó fondo en sus bolsillos:

—Se me acabó el dinero —explicó, con la majestad que colocaba en cualesquiera de sus actos.

El dueño del negocio no se inmutó, exigiéndole que le dejara algo de valor por la última botella. Alberto no demoró en sacarse la corbata y ofrecerla:

—Es la corbata del poeta, señor: Consérvela de recuerdo. Le traerá suerte.

Hasta la desaparición del cabaret, la corbata del poeta presidió su alegría. El dueño se ufanaba mostrándola, como un trofeo. En mayo de aquel año, en la "Posada del Corregidor", no se desprendió de su corbata, sino de su chaqueta. A la salida, lo esperaban la lluvia y una pulmonía fulminante. Era el amanecer del 24. El 25, Alberto moría, de 34 años, con su talento intacto. Cuando un telegrama nos anunció su muerte, mi padre, sin ocultar sus lágrimas, dijo, solamente:

—Era un hombre.

El "hombre de jersey" que no cesó de mirar ese "volantín dormido" en el cielo de su infancia y que se paseará, sin corbata, por el Paraíso, mintiéndole hermosas andanzas a los ángeles.

La corbata del poeta [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La corbata del poeta [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile